

- [RSS Feed](#)
- [Twitter](#)
- [Facebook](#)

## [Mi madre es una sirena \(Bloody Daughter\)](#)

– 15 enero, 2014

(Buenos Aires) Es sábado a la noche, Buenos Aires en enero siempre está vacía, silenciosa, sólo el viento sur resopla sorprendiendo como un beso frío a los caminantes. Dan ganas de meterse en un cine y en el MALBA, como todos los sábados hasta el 1ro de febrero, proyectan Bloody Daughter, un documental realizado por Stèphanie Argerich, la hija de Martha Argerich (viene al caso mencionarlo en esta ocasión). No soy un fanático de la música clásica ni mucho menos, pero percibo que no se trata de orquestas y grandes obras, ni de lejos, así que me decido y entro.



- [óvniBus recibe el apoyo de y apoya a...](#)

Desde el primero de los 95 minutos que dura la película el espectador entra en la intimidad de una familia, ese universo de relaciones tan intensas como pesadas, ese universo del que de un modo u otro formamos parte “para siempre”. Stèphanie recibe una cámara japonesa y desde entonces no para de grabar. Empieza de niña y nunca más para. Esos archivos, otros encontrados, y mucha cámara en mano, son la sustancia de la que está hecha la película.

Entonces tenemos un documental que es la historia de vida de una señorita que crece en una familia informal, familia que tiene la particularidad de girar en torno de una celebridad internacional como la pianista Martha Argerich, una diosa que atrae y mueve con fuerza suave, que se adueña de la película por potencia, que invade los planos hasta no dejar nada en cada toma que no sea su rostro. A través de esta biografía, que empieza siendo la de la hija pero se confunde con la de la madre en una sola línea narrativa, van apareciendo las preguntas, las historias dentro de la historia, y las respuestas.

El film tiene un gran merito que es evitar la fuerte inclinación al patetismo que una propuesta de este tipo conlleva. Es posible que la música actúe como un bálsamo, inclusive que la distancia que interpone otra lengua contribuya a estos efectos para los espectadores argentinos. El pulso armonioso que sostiene el relato por fuera del autocompadecimiento es el de la directora, la hija. Hay una determinación a la comprensión y no al castigo, una red de observaciones que se permite la confidencia, pero no el paroxismo ni el grito, líneas de lazos familiares que se tejen en red, que aparecen y se mezclan en claroscuros. El resto es asomarse por un momento a la vida de una artista (o a la vida de dos artistas) con los personajes, los viajes, los fans, la bohemia, la ternura, los fracasos, las máculas, los hechos malditos como la pérdida de la tenencia de una primera hija, los momentos de gloria y las reflexiones que hace la pianista sobre una vejez aún fragante.

Bloody Daughter funciona en esa dualidad del cielo y la tierra de Martha Argerich y en la dualidad



- [Nosotros, la gente linda](#)



Contacto

Mail: [revistaovnibus@gmail.com](mailto:revistaovnibus@gmail.com) | Facebook: [Revista Ovnibus](#) | Twitter: [@revistaovnibus](#) | [www.ovnibus.com](http://www.ovnibus.com)

☺

de la relación de una hija con su madre, en ese siempre complejo y difícil amor.

**Juan Manuel Suppa Altman**



Ficha Técnica

GUIÓN Y DIRECCIÓN

STÉPHANIE ARGERICH

IMÁGENES

STÉPHANIE ARGERICH Y LUC PETER

MÚSICA

MARC VON STÜRLER

MONTAJE

VINCENT PLUS

Francia, Suiza 2012 – 95 minutos

Sábado 4 de enero a las 22:00

Sábado 11 de enero a las 22:00

Sábado 18 de enero a las 22:00

Sábado 25 de enero a las 22:00

Sábado 1 de febrero a las 22:00

Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires



- [Blog this!](#)
- [Bookmark on Delicious](#)
- [Digg this post](#)
- [Recommend on Facebook](#)
- [share via Reddit](#)
- [Share with Stumblers](#)
- [Tweet about it](#)
- [Subscribe to the comments on this post](#)
- [Bookmark in Browser](#)